á todas las consecuencias de un rompimiento próximo.

El 21 de febrero de 1808, el jeneral Buxhovden pasó la Kymenia, límite comun de la Rusia y la Suecia, y entró en la Finlandia por tres diferentes puntos. Los Suecos se defendieron con valor; y el jeneral ruso, para asegurar el éxito de su espedicion, recurrió á las proclamas.

El gobierno ruso se aprovechó de aquella ocasion para apoderarse definitivamente de la Finlandia sueca, provincia que ponia al abrigo de un golpe de mano á la Finlandia rusa, la Ingria, la Livonia y la Estonia. La Suecia no se mostró mas justa con respecto á la Dinamarca que la Rusia lo habia sido en su agresion; invadió la Noruega, y el estado mas débil fué el único que quedó sin indemnizacion. La ocupacion del gran ducado de Finlandia con sus plazas inexpugnables compensó en cierto modo, para la Rusia, los sacrificios que le imponia la alianza francesa. Aquella usurpacion privó para lo sucesivo á la Suecia hasta de la esperanza de recobrar sus antiguas posesiones. Por otro lado, la separacion de aquella provincia, que hubiera sido siempre teatro de hostilidades, pone, por decirlo así, á la antigua Escandinavia fuera de la esfera de actividad donde se ajita la Rusia. Aquella última potencia nada tiene ya que temer de la Suecia, sino solo en la hipótesis de un ataque combinado; y, por otro lado, no tiene ningun interés directo en estender sus límites hácia el nordeste; al presente ambiciona la Turquía de Europa, y sobre todo la posesion de los estrechos, para asegurar una salida á los productos de las provincias mas fértiles del imperio. Una vez dueña de Constantinopla, dirijirá sus esfuerzos hácia la India, y el oro de sus mercados podrá hacer frente á los gastos que ocasionan sus numerosos batallones. Entónces será demasiado tarde; las monarquías de la antigua Europa serán vasallas de la gran czaría; y mientras que las invasiones de los antiguos bárbaros rejuvenecerán los imperios decrépitos, la dominacion rusa estenderá su nivel de plomo sobre el continente, que no tendrá ni la fuerza para resistir, ni la esperanza de ver un dia levantarse de sus ruinas aquellas jeneraciones ignorantes, pero vírjenes, que vuelven á principiar las civilizaciones.

La pérdida de la Finlandia solo fué retardada momentaneamente por algunos triunfos que las escuadras combinadas de la Inglaterra y la Suecia obtuvieron sobre la escuadra rusa. Las fuerzas navales de la Rusia quedaron bloqueadas en las costas de la Estonia, pero en una posicion inatacable. Las tempestades tan frecuentes y peligrosas en el Báltico, la preservaron de aquel peligro. En cuanto á la escuadra que el almirante Siniavin conducia á Portugal para tratar de hacer declarar aquel reino contra la Inglaterra, se vió precisada á rendirse al almirante Colton, segun el convenio de Cintra y la evacuacion del Portugal por los Franceses. Aquella escuadra, que consistia en un navío de ochenta cañones, seis de setenta y cuatro, dos de sesenta, y uno de veinte y seis, fué restituida mas tarde á la Rusia. Por una cortesía que recuerda la de Napoleon con respecto á Pablo I, y que, sin duda, no era menos interesada, los oficiales y las tripulaciones fueron conducidos á Rusia á costa de Inglaterra.

Las funestas consecuencias de aquella guerra contra la Rusia aumentaron el número de los enemigos de Gustavo IV, y prepararon su caida. En el año siguiente perdió su corona aquel desgraciado monarca. Por todos los puntos por donde pasaba para ir á su destierro, vió á su pueblo rodearle con las atenciones debidas á la desgracia; pudo creer que era querido, cuando solamente era compadecido: ¡estraño destino de un pueblo que debió sus mayores descalabros á un esceso de valor de Cárlos XII, y á un esceso de lealtad de Gustavo IV!

Mientras que Napoleon preparaba con su ambicion el advenimiento de las constituciones que balanceasen en la Europa civilizada, el espíritu nacional, sobrepujado por la gloria ó el temor, se dispertó en España. A la noticia del atentado de Bayona, indignóse la fiereza castellana, y se exaltó el patriotismo con toda la enerjía del sentimiento relijioso. La Inglaterra previó que las sierras de la Península vendrian á ser el núcleo activo de la resistencia; los recursos de su marina podian prolongar indefinidamente la lucha de un pueblo que era digno de conservar sus instituciones, porque sabia morir por ellas. Aquel ejemplo sacó á la Alemania de su letargo; los rigores del sistema continental principiaban á pesar sobre la Rusia; el gabinete de San Jámes acechaba aquellos síntomas de descontento que anunciaban una crísis cercana; el ejemplo de España infundia una especie de tibieza en los consejos de los aliados de la Francia imperial; Napoleon juzgó prudente reanimar su celo. Solo faltaba al vencedor de tantos pueblos tener que luchar contra el jefe espiritual, el pontífice romano. Pio VII se atrevió á fulminar contra el usurpador del trono español una bula de escomunion. Reclamaba los territorios que habian sido desmembrados de la Santa Sede, para hacer de ellos principados para los clérigos apóstatas; y, para servirnos de la espresion de Rabbe, el sumo Pontífice apelaba al mismo Napoleon, como á un hijo consagrado y juramentado, para reparar los daños y para sostener los derechos de la Iglesia católica. El emperador, que queria asegurar su poder por medio de todos los influjos, habia restablecido el culto y la jerarquía de la iglesia galicana; y, creyendo fundar una dinastía, habia decidido que la corona de Carlomagno ceñiria su cabeza, puesta por las manos venerables del soberano Pontífice. Mas, para el soldado victorioso, la sancion relijiosa no era mas que un medio político; la jerarquía papal cayó impotente al pié de su trono; irritado con aquella resistencia de un nuevo jénero, le arrancó al territorio eclesiástico las legaciones de Ancona, de Urbino, de Macerata y de Camerino, para agregarlas al reino de Italia. El legado salió de Paris, y Napoleon hizo saber por su ministro de relaciones esteriores que, si el Santo Padre persistia en su conducta, iba á cesar el gobierno papal. «Porque, decíase en la nota ministerial, rehusar el entrar en las miras de Napoleon, relativas á Italia, que debe formar con la union mas estrecha de todas sus partes, una liga defensiva contra los enemigos de la Francia, es lo mismo que declarar la guerra al emperador. Luego, el primer resultado de la guerra es la conquista, y el primer resultado de la conquista es el cambio de gobierno.» Aquella teoría de la usurpacion tiene á lo menos el mérito de la franqueza. Napoleon repitió en vano la palabra de Luis XIV: «Ya no hay Pirineos;» era mas fácil para el emperador dar á José el trono de España que á aquel príncipe mantenerse en él: la insurreccion hacia rápidos progresos; ya no se trataba de decidir de la suerte de un pais con una gran victoria: la lucha se hallaba por todas partes; el clima, la disposicion de los sitios, la dificultad de los trasportes, y sobre todo el odio implacable del clero que presentia la pérdida de su influjo, si la administracion francesa se arraigaba en aquella tierra católica, todas aquellas causas contenian á los ejércitos imperiales, atónitos de no poder acabar con un reino en una sola campaña. A aquellos reveses vinieron á unirse las derrotas en mayor escala. El acontecimiento de Bailen abrió la serie de los dias nefastos para los ejércitos imperiales. Napoleon no podia conservar su vasto y escéntrico poder sino á condicion de vencer, y de vencer siempre. Una vez disipado el prestijio que le rodeaba, quedaba todavía el mas grande capitan de la época; mas, con tropas aguerridas y fuerzas superiores, podia en adelante someterse su fortuna al cálculo. Una vez arrastrado en el camino de la violencia, no sabe un conquistador dónde cabrá detenerse. La reina de Etruria se vió espulsada de sus estados bajo un frívolo pretesto. hubiérase dicho que la fortuna, antes de abandonar á su hijo predilecto, habia tomado á su cargo multi-

plicar las faltas de su reinado, como para motivar sus repentinos rigores.

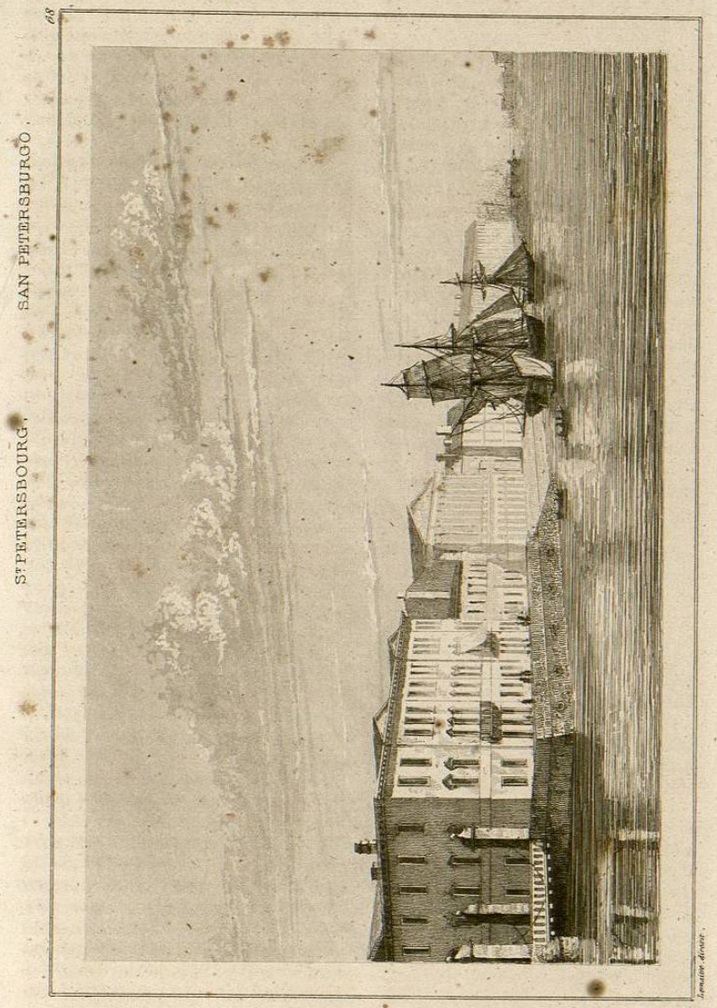
El Austria, aliada forzada de la Francia, se preparaba secretamente á la guerra; segun Rabbe, su objeto era disolver en Alemania la nueva confederacion, y, en un porvenir mas lejano, volver á colocar en el trono de las Españas uno de sus príncipes sobre las ruinas de la casa de Borbon. Cualquiera que sea la ambicion del gabinete de Viena, creemos que tenia bastante que hacer con recobrar la parte de influjo que habia perdido.

« El emperador Alejandro llegó á Erfurt el 27 de setiembre, pocas horas despues que el emperador Napoleon. Los reyes de Sajonia, de Baviera y de Wurtenberg, como igualmente Jerónimo Bonaparte, que se hallaba ya elevado al trono de Vestfalia; el gran duque Constantino, hermano de Alejandro, el príncipe Guillelmo de Prusia, los herederos presuntos de Baviera, de Baden y de Darmstadt; los grandes duques de Sajonia-Weimar, de Sajonia-Gota, el de Wurtzburgo, el duque de Oldenburgo, y una multitud de príncipes llegaron tambien sucesivamente. Viéronse allí los ministros de las primeras potencias: los condes Ronmianzof y Speranski, por parte de la Rusia; el conde de Goltz, por la de la Prusia; MM. de Champagny y Maret, ministros de Napoleon; el baron de Montielas, por parte de la Baviera; el conde de Bose, por la de la Dinamarca; el conde de Furtenstein, por el reino de Westfalia; el conde de Manfredini, por Wurteburgo; el conde de Taube, por Wurtenberg: el conde de Beust, por el príncipe primado de la confederacion del Rin; el baron de Thummal, por Sajonia-Gota; el baron de Vincent se presentó por parte del emperador de Austria; el baron de Dalberg, entónces ministro de Baden en Paris, y el conde Tolstoi habian seguido á Napoleon, á Erfurt. Caulincourt, embajador de Francia en San Petersburgo, Bourgoing, ministro de Napoleon en Dresde, llegaron allí igualmente. Las conferencias duraron hasta el 14 de octubre.

Si ha de darse crédito á ciertos informes, los dos emperadores tuvieron en aquella época algunos coloquios en los que se descubrieron despues síntomas de desacuerdo; mas la historia debe acojer con suma circunspeccion las palabras anecdóticas que casi nunca han sido pronunciadas como las cuentan, y cuya forma descarría muy á menudo al biógrafo.

Los puntos que se discutieron en Erfurt fueron los siguientes: 1.º la disminucion de las contribuciones impuestas por la Francia á la Prusia; 2.º la admision del duque de Oldenburgo en la confederacion del Rin; 3.º la paz con la Inglaterra; 4.º las relaciones de la Francia con el Austria; 5.º en fin, los asuntos de Turquía.

« La determinacion que se tomó con relacion á este último objeto no se hizo pública, dice el historiador de Alejandro; mas la opinion jeneral era que, por un artículo secreto, se habia dicidido ya el repartimiento de aquella rica comarca: y, al tenor de aquel artículo, el desmembramiento habria sido convenido del modo siguiente, entre la Rusia, el Austria y la Francia: dejaban al sultan su capital, con la porcion de territorio limitado por el mar Negro, la Propóntida, el mar Ejeo, y por una línea cuyos puntos estremos eran Varna y Tesalónica. Napoleon tomaba toda la parte comprendida entre aquella línea, las costas del Adriático, y una línea que, desde Trannik, en la Bosnia, se dirijia sobre Varna, es decir, que se apropiaba una parte de la Bosnia, toda la Albania, la antigua Grecia, una parte de la Macedonia y de la Bulgaria. La Rusia se habia reservado las dos provincias tributarias, la porcion de la Bulgaria y de la Romelia no comprendida en la demarcacion de Napoleon. En fin la Bosnia septentrional y la Servia formaban la porcion del Austria. Se le hizo observar á Napoleon que se veria precisado á conquistar por entero la porcion que se habia adjudicado; además, que la estension de su línea de operacion, el clima sobre todo, el carácter indómi-



S.T PETERSBOURG. SAN PETERSBURGO.

Le Quai Anglais. El muelle inglés.

to y las costumbres guerreras de los habitantes le consumirian mas hombres que los que necesitaria para una conquista tan espinosa. A Napoleon le hicieron fuerza aquellas consideraciones y borró el artículo del tratado del Tilssit en la entrevista de Erfurt. »

El congreso de Erfurt se separó el 14 de octubre. Volver á toda prisa á Paris, y precipitarse sobre la España para reparar el descalabro de Bailen por la toma de Madrid, tales fueron los primeros desvelos de Napoleon. Sin embargo en el instante mismo en que el mas débil y el mas dichoso de todos los conquistadores tocaba al apojeo de su gloria, se organizaron en secreto varias resistencias. El Austria no podia aceptar para siempre la reduccion humillante de su territorio. El archiduque Cárlos logró hacer revivir la parte moral del ejército. La institucion de la *landwher* preparó la exencion de la Alemania. El emperador de los Franceses pidió esplicaciones sobre aquellas grandes medidas militares; mas, sea que la maña de Metternich le hiciese mudar de modo de pensar, sea que Napoleon esperase que su alianza con el Austria pondria á su disposicion aquellos nuevos recursos, pareció contentarse con las razones que le daba el gabinete de Viena.

La conducta del Austria no tardó en descubrir sus verdaderas intenciones; fomentaba la insurreccion española, retardaba reconocer al rey José, y su embajador en Constantinopla apoyaba la reconciliacion entre la Puerta y la Inglaterra.

Napoleon trató de conjurar la tempestad que le amenazaba, haciendo ofrecer al gabinete de Viena, por el intermedio de Roumianzof, embajador ruso en Paris, un arreglo que habria unido la Francia, la Rusia y el Austria, poniendo la integridad del territorio de cada una de aquellas potencias bajo una tercera garantía: de tal modo que la Rusia habria sido la tutora de los intereses austríacos. Mas aquella oferta fué desechada como no ofreciendo mas que una garantía ilusoria, no permitiéndoles la posicion jeográfica de los estados austríacos contar sobre un socorro eficaz de parte de la Rusia, y en tiempo oportuno.

Bien pronto los manifiestos de la córte dieron á conocer sus verdaderas pretensiones.

Apoyada con los subsidios de la Inglaterra, pero privada de los socorros de la Rusia, se atrevió el Austria á tomar la iniciativa; atacó á la Baviera, que pronto se puso en estado de defensa; los reyes de Sajonia y Wurtenberg respondieron igualmente á sus proclamas por medio de las armas. Las fuerzas francesas y aliadas que ocupaban las provincias alemanas presentaban un efectivo de cerca de doscientos y treinta mil hombres; otros tres cuerpos, que formaban setenta mil hombres, avanzaban hácia el Tirol. Los Austríacos fueron sucesivamente batidos en Tann, Abensberg, Eckmul y Ratisbona. Despues de una campaña de tres semanas, ocuparon los Franceses á Viena.

La Rusia se hallaba ligada á Napoleon por los últimos tratados; por otra parte entraba en su política ver debilitarse mútuamente la Francia y el Austria, sin tomar por sí misma una parte activa en aquella lucha. Para conciliar aquella doble exijencia, el gabinete de Petersburgo declaró la guerra al Austria; mas el príncipe Galitzin, que debia hacer una poderosa llamada en Galitzia, pareció no acercarse al teatro de la guerra sino para dejarse ver; además de que el cuerpo de ejército que mandaba apenas pasaba de quince mil hombres.

Sin embargo, la ocupacion de Viena no habia concluido la campaña: la victoria de Essling costó veinte mil soldados á la Francia; las batallas de Raab y de Wagram decidieron al emperador de Austria á suscribir á una paz onerosa. Viena fué desmantelada, y los paises conquistados al Austria se vieron cargados provisionalmente con una contribucion de doscientos millones de francos. «Por el tratado de Schoenbrunn, dice Rabbe, cedió el Austria, tanto á Napoleon como á la confederacion del Rin, diferentes ciudades de Ale-

mania é Italia con sus dependencias; fué despojada, á favor del ducado de Varsovia, de toda la Galitzia occidental y de la ciudad de Cracovia; en fin, abandonó á la Rusia un territorio cuya poblacion se calculaba en cuatrocientas mil almas. El emperador Francisco reconoció además los derechos que Napoleon se abrogaba sobre las monarquías del mediodía de Europa, adhirió á su sistema continental, y renunció á todas las comarcas comprendidas bajo el nombre de provincias Ilíricas.» No eran aun suficientes aquellos sacrificios; era preciso que el orgullo de la casa de Austria sellase con una alianza las condiciones impuestas por el vencedor: mas aquella condescendencia debia reparar todos los reveses de las armas austríacas. Mr. de Metternich conoció que el suegro de Napoleon se hallaba en lo sucesivo al abrigo de una caida, y que seria mas cómodo y menos peligroso conspirar en familia.

Durante los años de 1809 y 1810 se ocupó Alejandro en hacer varias mejoras en el interior de su imperio, sin perder de vista el estado del Oriente. Emprendió de nuevo la guerra contra la Turquía, que continuaba todavía en 1811 con desventaja de los Turcos. Estos últimos, despues de varias derrotas, habian hecho su último esfuerzo, y ya habian logrado reunir un ejército formidable, mientras que el congreso de Bucarest estaba reunido para conferenciar. El rompimiento entre la Francia y la Rusia vino á cambiar la faz de los negocios. El ministro ruso, Mr. de Italinski, se contentó con pedir que el Pruth fuese en adelante el límite de los dos imperios. En aquellas graves circunstancias se concluyó la paz de Bucarest, cuyas principales disposiciones vamos á referir.

Segun el artículo 4, los límites en ambos imperios habian de ser el Pruth, desde el paraje en que entra en la Moldavia, hasta su embocadura en el Danubio, y desde allí, la orilla izquierda de aquel rio hasta Kilia, bajando hasta su desagüe en el mar Negro.

De este modo cedia la Puerta á la Rusia la tercera parte de la Moldavia, con las fortalezas de Koczim y de Bender, y toda la Besarabia, con Ismail y Kilia.

Con arreglo al mismo artículo, la navegacion del Danubio era comun para los súbditos de la Rusia y la Turquía. Las islas de aquel rio, situadas entre los diferentes brazos que forma desde Ismail, debian quedar desiertas.

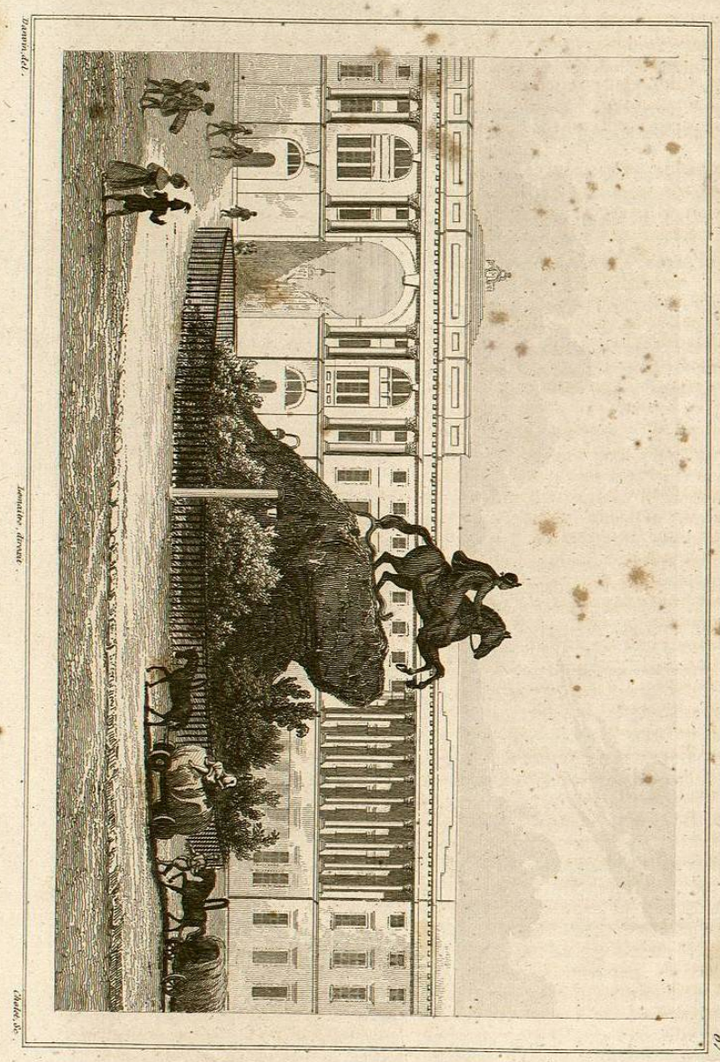
Lo restante de la Moldavia y de la Valaquia debia entregarse á los Turcos en el estado en que se hallase.

Por el artículo 6, se restablecia la frontera del Asia conforme se hallaba trazada antes de la guerra.

Antes de diseñar los acontecimientos mas memorables de la campaña de 1812, es indispensable decir en pocas palabras cuál era la situacion política de los grandes estados de Europa.

La Inglaterra, fiel á un sistema que para ella era una cuestion de existencia, veia con satisfaccion que los aliados del imperio francés estaban cansados del bloqueo continental. La España le sirvió de punto de apoyo; los recursos estratéjicos de aquella comarca, el valor exaltado de sus habitantes balanceaban la fortuna de Napoleon absorviendo la enerjía de sus armas. El Austria respiraba á favor de una alianza que ocultaba su flaqueza; contaba hacer de ella un título para reparar algunas de sus pérdidas si la suerte de las armas era propicia á Napoleon, y sacrificarla á los intereses de su política en el caso en que el esposo de María Luisa sufriese algunos descalabros.

La Prusia, reducida á un ejército de cuarenta mil hombres, se veia forzada á abrazar la causa cuyo triunfo la humillaba; aquella potencia tenia mucho que temer, si la Rusia tomaba la ofensiva, de ver sus provincias invadidas convertirse en el teatro de una lucha amenazadora; su papel en adelante consistia en seguir fatalmente el partido del vencedor. La Francia, cuyo objeto era el abatimiento de la Inglaterra, no podia llegar á aquel resultado sin arrogarse en Europa un poder dicta-



torial que heria á los soberanos en su orgullo y á los pueblos en sus mas esenciales intereses. A tenor de aquellas miras, Napoleon declaró al senado en términos precisos: «Los decretos publicados por el consejo británico, en 1806, y 1807, han trastornado el derecho público de Europa. Un nuevo órden de cosas gobierna al universo. Teniendo necesidad de nuevas garantías, las primeras que he tomado, por haberme parecido ser las mas importantes, han sido la reunion al imperio de las embocaduras del Escalda, del Masa, del Rin, del Ems, del Weser y del Elba, y el establecimiento de una navegacion interior con el Báltico.

El duque de Oldenburgo, cuñado de Alejandro, habia visto sus estados unidos á los de las provincias bálticas, recien incorporadas al territorio francés. El emperador de Rusia se quejó de una medida que ofendia sus relaciones amistosas con Napoleon. Fueron en balde aquellas representaciones; y la Rusia tuvo la maña de apoyarse sobre un punto de tan poca importancia para añadir otras quejas; desde entónces pudo preverse un rompimiento cercano. Alejandro principió pues á levantar ejércitos y concentrar fuerzas imponentes en las antiguas provincias polacas; y, asegurado en las dos estremidades de su imperio por la paz de Bucarest y por las disposiciones de Bernadotte, se atrevió á arrostrar la tempestad, contando con que la Prusia y el Austria no obrarian contra él de un modo eficaz.

Sin embargo, toda la Europa se conmovia á la voz de Napoleon; los dos principios que revolvian el mundo iban á hallarse cara á cara: la causa de los pueblos, representada por el primer capitan del siglo, y la de los reyes, sostenida y pagada por la Inglaterra; mas las posiciones no eran las mismas; por un juego de las circunstancias y de la ambicion de un soldado feliz, la Francia no era mas que una monarquía conquistadora; no podia prometer á los estranjeros derechos que ella misma habia perdido; aun le quedaba la gloria; la combatieron con sus antiguas armas, é invocando el santo nombre de libertad, lograron los príncipes afianzar sus coronas.

Acababan de desvanecerse las últimas esperanzas de composicion; habíase revocado la mision de Mr. de Nesselrode, que debia llegar de San Petersburgo. La Rusia no habia podido obtener de Napoleon una declaracion formal de que no restableceria jamás la Polonia; tampoco fué admitida su demanda de indemnizacion para el duque de Oldenburgo con la cesion de Dantzich y su territorio. Alarmada la Prusia con el resultado probable de aquella guerra, solicitaba concluir un tratado ofensivo y defensivo con Napoleon; al siguiente dia de haberse firmado aquel tratado que aumentaba de veinte mil hombres el ejército de invasion, encargó el emperador al coronel Tchernichef que llevase á Alejandro sus últimas proposiciones. El ajente ruso partió el 25 de febrero de 1812, llevando consigo un estado del efectivo del ejército, que se habia ajenciado cohechando á un empleado del ministerio de la guerra.

Sin embargo, Davoust se dirijió desde Hamburgo sobre la línea del Oder. El Austria, temiendo que no pareciese sospechosa una indecision mas larga, concluyó con el emperador Napoleon un tratado de alianza defensiva y ofensiva, que daba á la coalicion un efectivo de treinta mil hombres, Quinientos mil Franceses y aliados surcaban la Europa en todos sentidos para ir á reunirse en las márjenes del Vístula, formando trece cuerpos; cerca de las dos quintas partes se componian de Franceses. Aquella proporcion no infundia tranquilidad; el cuerpo décimotercio, que se componia de los treinta mil Austríacos prometidos por el tratado de 14 de marzo, estaba á las órdenes del príncipe de Schwartzenberg. Segun el testimonio del jeneral Gourgaud, los cuadros estaban muy distantes de estar al completo, puesto que cuando pasaron el Niemen, contaban cerca de cuatrocientos mil hombres, y solo habia presentes sobre las armas trescientos veinte y seis mil; á saber: ciento cin-

cuenta y cinco mil cuatrocientos Franceses, y ciento setenta mil seiscientos aliados: en todo habia cerca de mil cañones.

El 17 de abril, hizo Napoleon á la Inglaterra algunas proposiciones conciliadoras que quedaron sin efecto; el gabinete de San Jámes queria que antes de tratar, fuese reemplazado Fernando VII sobre el trono de España; en el instante en que el emperador tenia tantos motivos para contar con un éxito definitivo, no podia resolverse á hacer una concesion semejante. Algunos dias despues, el príncipe Kourakin, embajador de Rusia en Paris, notificó al gabinete de Tuilerías la respuesta de Alejandro á las proposiciones que le habia llevado Tchernichef: en ella decia que ante toda discusion sobre los intereses en litijio, el ejército francés evacuaria inmediatamente toda la Prusia, las plazas del Oder y la Pomerania sueca; que de todas sus posiciones en el norte no conservaria mas que la ciudad de Dantzich, cuya guarnicion seria reducida; que solo entónces consentiria Alejandro en tratar bajo las siguientes bases: la Rusia continuaria escluyendo á los Ingleses de sus puertos, pero admitiria á los neutrales; se concederian licencias á las embarcaciones nacionales como en Francia; una nueva tarifa de aduanas favoreceria el comercio francés, y se arreglarian amistosamente las indemnizaciones debidas al duque de Oldenburgo, en cambio de sus estados invadidos. Aquella respuesta anunciaba á las claras que el gabinete de San Petersburgo obraba en adelante bajo el influjo de la Inglaterra. Era fácil ver que por ambas partes se creia la guerra inevitable; sin embargo, Lauriston, embajador de Francia, estaba siempre en Petersburgo; y Kourakin, que presentó, en 30 de abril, su ultimatum, no salió de Paris hasta el 20 de setiembre. Trataron de ganar tiempo para concluir la organizacion de aquellos ejércitos cuya lucha iba á decidir de la suerte de la Europa.

El 9 de mayo partió Napoleon de San Cloud y llegó á Dresde el 16 del mismo mes. Allí, en medio de fiestas y regocijos, recibió de los soberanos aliados los testimonios del afecto mas absoluto. Todos aquellos homenajes tributados al poder no eran mas que la espresion del temor; cuando el invierno hubo destruido aquel ejército tan brillante poco antes, se manifestaron odios con tanta mayor enerjía cuanto mas tiempo habian estado comprimidos.

Ya desplegaba el ejército grande sus masas imponentes desde Dantzich hasta Lublin, mientras que los Austríacos, formando el estremo del ala derecha de aquella línea de operacion, ocupaban á Lenberg.

Alejandro salió de su capital el 22 de abril, dirijiéndose á Wilna. Allí fué donde recibió al conde de Narbona, cuya mision se estrelló ante la inalterable voluntad del monarca ruso, que rehusó toda especie de acomodamiento antes que el ejército francés hubiese retrogradado hasta el Rin.

Napoleon juzgó á propósito dar algunas esperanzas á los Polacos; tratábase de dar una direccion enérjica al espíritu nacional; Mr. de Prat, arzobispo de Malines, fué encargado de aquella delicada mision; el patriotismo estaba lejos de hallarse apagado en aquel pais de libertad; mas como las promesas de Napoleon se hallaban subordinadas á los acontecimientos, la Polonia no pudo confiar enteramente; en una palabra, si el emperador de los Franceses creia que le bastaria una campaña para imponer la paz á su rival, hizo demasiado; si, por el contrario, solo meditaba el abatimiento del poderío ruso, hizo mal en detenerse en medidas medias.

Acababa Napoleon de salir de Dresde cuando recibió un mensaje de Bernadotte. El príncipe real, como para probar á los Suecos que trataria en adelante con el emperador de potencia á potencia, exijia la Noruega y muchos millones por precio de su cooperacion activa. El soldado-emperador desechó con altanería las ofertas del soldado-rey; y casi al mismo tiempo se firmó la paz de Bucarest, el 28 de mayo. De este modo faltaban

á un mismo tiempo á Napoleon los dos apoyos que, segun las previsiones ordinarias, debian fijar en las dos estremidades de la Europa, su línea de operaciones.

«En el momento en que Alejandro salió de su capital, las fuerzas rusas, reunidas en la frontera occidental del imperio, se hallaban divididas en dos ejércitos: el uno, llamado el primero del oeste, que contaba ciento y cincuenta mil hombres, bajo las órdenes de Barclay de Tolly, tenia su cuartel jeneral en Wilna; el otro, llamado el segundo del oeste, no contaba mas que setenta mil combatientes; mandábale el príncipe Bagration; ocupaba á Jitomir. La reunion de los Austríacos en Galitzia determinó á aquel jeneral á aproximarse á la línea del Bug; recibió la órden de pasar su cuartel jeneral á Lutzk.

«Los seis cuerpos del primer ejército del oeste se estendian por detrás del Niemen, y defendian aquella línea desde las cercanías de Tilsitt hasta Grodno. Los cuerpos del segundo ejército, opuestos á las fronteras del Austria y á la parte meridional del ducado de Varsovia, observaban el curso del Bug. Entre aquellos dos ejércitos habia tomado Platof posicion en Bialystok con ocho mil Cosacos regulares; por detrás, á mas de ochenta leguas, se formaba sobre el Prypet un ejército de reserva.

«Al estremo derecho de los Rusos, en las orillas del Báltico, se hallaba la guarnicion de Riga, fuerte de treinta y cinco mil hombres, encargada de cubrir uno de los caminos de Petersburgo. Un campamento, fuertemente atrincherado, defendia por aquel lado el curso del Dvina en Drissa, y ofrecia un punto de retirada al ejército de Barclay de Tolly. Construyóse igualmente una cabeza de puente muy fuerte en Borissof, sobre el Berezina, á fin de guardar el paso principal de aquel rio, sobre el camino de Moscou, por Minsk y Esmolensko. Mientras se concluian aquellos trabajos, mandaba el emperador Alejandro establecer inmensos almacenes y numerosos parques de artillería á espaldas de su primera línea de defensa; además se formaron allí nuevas divisions, como asimismo depósitos de infantería y caballería que debian alimentar los cuerpos en actividad. (Mr. Mortonval).»

Napoleon repartió sus fuerzas en tres cuerpos de ejército. La primera de aquellas divisiones, compuesta de cerca de ciento y sesenta mil hombres, debia vijilar al primer ejército del oeste, y cortarle en medio de su línea; mientras que Napoleon hacia frente á Barclay de Tolly, el segundo cuerpo aliado, bajo las órdenes de Jerónimo, debia avanzar contra Bagration, es decir, sobre la izquierda de los Rusos y á la derecha del emperador.

El tercer cuerpo, bajo las órdenes del príncipe Eujenio, tenia el encargo de penetrar entre los dos ejércitos rusos, para impedir su reunion. Schwartzenberg, con sus Austríacos, debia apoyar los movimientos del rey de Westfalia en la estrema derecha, y Macdonald, que mandaba treinta mil hombres de tropas prusianas y francesas, debia dirijirse sobre Riga, amenazando la Curlandia y la Livonia en la direccion de Petersburgo.

Bagration recibió la órden de abandonar su posicion y aproximarse al primer ejército, para cubrir el pais entre Proujani y Wilkowisk, es decir, el espacio que dejaban descubierto el Bug y el Niemen. El ejército de reserva, mandado por Tormassof, reemplazó al de Bagration. Se ha tildado á los Rusos el no haber reconcentrado sus fuerzas para luchar con menos desventaja contra la mole de tropas que Napoleon dirijia hácia el bajo Niemen; hubiera sido hacer depender de una sola batalla el éxito de la campaña y los hados del imperio.

Napoleon pasó algun tiempo en Koenigsberg; desde allí se dirijió adelante, y pasó revista de los cuerpos que componian la gran division central. En Gumbinen, recibió un pliego de Lauriston, en el que le informaba aquel embajador que Alejandro habia rehusado recibirle en Wilna. El rompimiento se hallaba en-

tónces consumado; Napoleon, á dos jornadas del Niemen, proclamó el manifiesto que declaraba la guerra á la Rusia.

El 25 de junio se hallaba ya ocupado Kowno, y efectuado el paso del Niemen; el 27, se dirijió Napoleon sobre Wilna, esperando que Barclay de Tolly le daria batalla; mas aquel jeneral pegó fuego á sus almacenes, rompió el puente que habia echado sobre el Wilia, y se replegó á marchas forzadas hácia el norte, en la direccion del campo atrincherado de la Drissa. El 28 entró el emperador en Wilna; inmediatamente se construyeron dos puentes, y Murat, á la cabeza de la caballería, se puso á perseguir á Barclay de Tolly.

El príncipe Eujenio no pasó el Niemen hasta el 29; en los primeros dias de julio vino á tomar posicion á algunas leguas del sur de Wilna, para impedir que el segundo ejército se reuniera al primero.

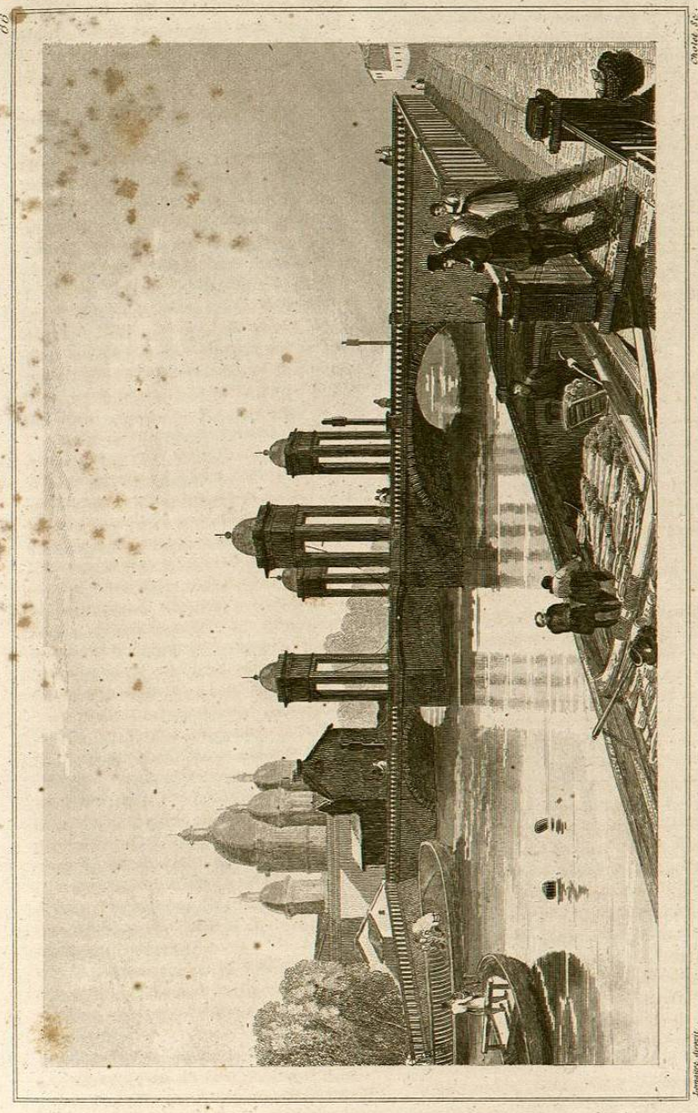
Sin embargo Bagration, apurado por el rey de Vestfalia, se retiró sobre Novogrodek. En seguida se dirijió á Nikolaef, con el objeto de llegar al campo de Drissa, pasando delante del frente del ejército francés. «Los Cosacos de Platof le avisaron que acababan de tropezar con la caballería de Grouchy y con las avanzadas de Davoust... Entónces Bagration se retiró hácia el este, marchando á Bobrysk sobre el Berezina.

«Todo habia salido bien en la derecha de Napoleon, mientras que el segundo ejército ruso huia, dejando tras sí el cuerpo de Dokhtourof, rodeado y comprometido; los Austríacos, mandados por Schwartzenberg, habian atravesado el Bug en Droghiczin, y avanzado hasta Proujani; de este modo cortaban al ejército de reserva, bajo las órdenes de Tomassof, de los otros dos ejércitos enemigos.

«A la izquierda de los Franceses, no habia sido menos completo el éxito: el mismo dia en que el emperador pasaba el Niemen en Kowno, le atravesaba Macdonald en Tilsitt; y, dirijiéndose á Rossiena sobre el camino de Riga, por Mittau, adelantó en algunas jornadas la estrema derecha de los Rusos (Mr. Mortonval).» Oudinot, despues de haber obtenido algunas ventajas, se apoderó de Wilkomir, no dando tiempo á los Rusos para destruir sus almacenes; Ney, destacado sobre el flanco de Barclay de Tolly, á quien amenazaba el rey de Nápoles, paralizó de este modo los movimientos del primer ejército del oeste.

El emperador se hallaba en Wilna, y ya carecian las tropas de lo necesario, no habiendo podido seguir los convoyes la marcha precipitada del ejército: los soldados andaban errantes por los pueblos para procurarse víveres; á fines de junio, la temperatura, que era calurosa, se enfrió; y, durante tres dias, una lluvia abundante y helada destrozó los caminos é hizo casi impracticables las comunicaciones. Declaráronse las enfermedades; los caballos, mantenidos con centenos, todavía verdes, morian á millares. Fué preciso abandonar cien cañones y quinientos cajones. Cerca de treinta mil rezagados andaban errantes por el camino que habia seguido el ejército de Kowno á Wilna. Los abastos, venidos por el Niemen y el Wilia, trajeron bien pronto la abundancia. La ciudad, trasformada en vasto depósito, fué puesta al abrigo de un golpe de mano; y el emperador encargó á un gobierno provisional la administracion jeneral de la Lituania. La poblacion polaca, llamada á las armas, entregó seis rejimientos de infantería y cinco de caballería; la flor de la nobleza se ofreció á servir como guardia de honor al lado de Napoleon. Alejandro, con la intencion de sondear los proyectos de Napoleon, le envió el jeneral Balachef; el motivo ostensible de su mision era ofrecer una suspension de hostilidades, con la condicion de que el ejército francés retrogradaria hasta el Niemen.

Si, como se ha asegurado, hubiera querido el emperador de Rusia ganar tiempo solamente, á fin de desenredar á los Cosacos de Platof y el cuerpo de Bagration, hubiera moderado mas sus proposiciones, y no hubiera escojido á Balachef, conocido por su afeccion á los intereses de la



S.t PETERSBOURG. SAN PETERSBURGO.

Eglise et Pont de Troitskoi. Iglesia y puente de Troitskoi